

МЕЖДУНАРОДНЫЕ ОТНОШЕНИЯ

M.A.Estevez Daniel

Las relaciones transpacíficas entre México y Rusia en el contexto de formación de un Esquema de seguridad euroasiático

Resumen: El conflicto armado en Ucrania nos hace creer que la proyección de fuerza rusa se concentra en Europa, pero en realidad lo que observamos es el intento ruso de construir un Esquema de seguridad euroasiático que le permita tener influencia en Europa y el Océano Pacífico. En este contexto, México juega un papel clave para un reacomodo geopolítico internacional por su posición estratégica en el continente americano. México y Rusia establecieron sus primeros contactos a través del Océano Pacífico y esta región es una alternativa geográfica para que ambos países reconfiguren sus relaciones económicas y políticas.

Palabras clave: México, Rusia, Estados Unidos, geopolítica, Esquema de seguridad euroasiático.

DOI: 10.31857/S0044748X24120023

Транстихоокеанские отношения Мексики и России в контексте формирования евроазиатской модели безопасности

Вооруженный конфликт на Украине заставляет нас думать, что Россия концентрирует свои силы в Европе. Но в действительности мы наблюдаем попытки РФ построить модель евроазиатской безопасности, что позволило бы ей усилить свое влияние и в Европе, и в Тихоокеанском регионе. В этом контексте Мексика благодаря своему стратегическому положению на американском континенте играет ключевую роль в вопросах международной геополитической перестройки. Первые контакты Мексика и Россия установили именно через Тихий океан, и этот регион сегодня — географическая альтернатива для них в плане реконфигурации двусторонних экономических и политических отношений.

Ключевые слова: Мексика, Россия, США, геополитика, модель евроазиатской безопасности.

Статья поступила в редакцию 24.05.2024.

Dr. Mauricio Alonso Estevez Daniel — Centro de Estudios de Eurasia de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) (mauricio.estevez.daniel@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-4356-4802>).

México se encuentra anclado al Esquema de seguridad Atlántico como abastecedor de mano de obra y materias primas a los Estados Unidos. Por su parte, Rusia se mueve entre Occidente y Oriente. El conflicto armado en Ucrania nos hace creer que la proyección de fuerza rusa se concentra en Europa, pero en realidad lo que observamos es la construcción de un Esquema de seguridad euroasiático que le permita a Rusia tener influencia en Europa, Asia y el Océano Pacífico. En este contexto, México juega un papel clave para el reacomodo geopolítico internacional porque cuenta con importantes vínculos comerciales con los Estados Unidos (EE.UU.) y por su posición estratégica en el continente americano.

Desde el punto de vista histórico, México y Rusia establecieron sus primeros contactos a través del Océano Pacífico y esta región a lo largo del tiempo se ha convertido en una alternativa geográfica para que ambos países reconfiguren sus relaciones económicas, políticas y estratégicas. Puesto que, Rusia se está convirtiendo en un polo de poder mundial al tiempo que defiende sus intereses nacionales y trata de establecer acercamientos con la mayoría de los países del mundo ¿Cuáles son las implicaciones para ambos países? El objetivo de este trabajo es analizar desde el punto de vista histórico, político y estratégico las relaciones transpacíficas entre México y Rusia en el contexto de formación de un Esquema de seguridad euroasiático.

El trabajo se divide de la siguiente forma: Primero se hace un balance sobre algunos antecedentes históricos y premisas básicas de la conexión transpacífica entre México y Rusia; después se presenta un análisis de la importancia de la vinculación estratégica de México y Rusia y se desarrolla la perspectiva del Esquema de seguridad euroasiático en el contexto de las relaciones internacionales entre los dos países; al final se presentan algunas conclusiones.

ANTECEDENTES Y PREMISAS BÁSICAS DE LA CONEXIÓN TRANSPACÍFICA ENTRE MÉXICO Y RUSIA

Desde una perspectiva histórica, el Lejano Oriente ruso se configuró como la puerta de entrada de Rusia al continente americano. En 1552 el zar Iván IV (1530—1584) conquistó el kanato de Kazán y desde ese momento Rusia inició su expansión por Siberia hasta llegar al Océano Pacífico en 1639. Este hecho implicó que Rusia obtuviera una nueva dimensión territorial que le llevó a interactuar con las potencias asiáticas y convertirse en el país más grande del mundo. En 1689, el zar Pedro I (1682—1725), con el objetivo de alcanzar una paz duradera, estableció el tratado de Nerchinsk con el Imperio Chino (Qing). Los problemas en China durante el siglo XIX permitieron que Rusia consolidara su posición en la región de Asia-Pacífico con la fundación de Vladivostok en 1859, pero sería hasta 1904 que esta ciudad quedaría unida con Moscú a través del ferrocarril transiberiano [1].

Por otro lado, durante el siglo XVI se vislumbró la posibilidad de la existencia de una ruta marítima en el norte que pudiera enlazar a Europa con el Océano Pacífico, lo que plateaba la posibilidad de conexión entre Asia y

Маурисио Алонсо Эстевес Даниэль — Центр евразийских исследований Автономного университета Мехико (mauricio.estevez.daniel@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-4356-4802>).

América. En 1724, el zar Pedro I encargó a Vitus Bering (explorador danés al servicio del Imperio Ruso), que llevara a cabo una expedición para determinar si Asia y América se encontraban unidas por tierra. En 1728, la expedición dirigida por Bering partió del puerto de Ojotsk hacia la península de Kamchatka y navegó rumbo al norte, atravesó el estrecho que separa a Asia de América y confirmó que ambos continentes se encuentran separados. En 1730, Bering llevó a cabo una segunda expedición la que dio como resultado que Alekséi Ilich Chirikov, lugar teniente de Bering, desembarcara en las costas de Alaska [2]. Sin embargo, aunque los miembros de la expedición fueron los primeros europeos en cruzar por esa zona, es necesario recordar que los pueblos indígenas de ambos continentes han capturado mamíferos marinos y aves durante milenios.

Alaska fue colonizada por una expedición rusa en 1732 y desarrollada por empresas privadas, viajeros rusos y expediciones gubernamentales. En 1799 se creó la Compañía Ruso-Americana, cuya tarea principal era garantizar el desarrollo de Alaska y de todos los territorios de América que pertenecían a Rusia. No obstante, los EE.UU y Gran Bretaña obstaculizaron los objetivos de la compañía porque obligaron a Rusia a celebrar convenios, entre 1824 y 1825, que les otorgaban el derecho de comerciar sin obstáculos con las posesiones rusas de América [3].

En 1812 la Compañía Ruso-Americana fundó Fort Ross en California. Si bien aquella región en esos años se encontraba bajo jurisdicción española, el explorador ruso Iván Kuskov compró el territorio a los pueblos originarios. Fort Ross se concentró en el desarrollo del comercio de pieles, pero la base de su economía era la agricultura y la pequeña industria que sirvió para suministrar alimentos a las posesiones rusas en Alaska. Los españoles, debido a la precariedad de su posición en California, no pudieron expulsar a los rusos del territorio y como resultado se establecieron intercambios comerciales entre ambas partes. No obstante, primero los españoles y luego los mexicanos (en 1821 California formaba parte de México) presionaron a los pobladores rusos para que renunciaran a sus posesiones en Fort Ross. A finales de la década de 1830, el lugar dejó de ser rentable para las autoridades de la Compañía Ruso-Americana y por ese motivo el asentamiento fue abandonado. En 1841 se acordó la venta de Fort Ross a John Sutter quien en ese entonces era ciudadano mexicano. Después de la Guerra Mexicoestadounidense de 1846 a 1848, California junto con Fort Ross pasaron a formar parte de los EE.UU. Finalmente, Alaska fue vendida a los EE.UU en 1867 como resultado de las presiones territoriales y comerciales ejercidas por el gobierno estadounidense, así como por la incapacidad de Rusia para defender sus posiciones en América [4].

Cabe señalar que la Guerra mexicoestadounidense hoy en día se observa de manera simplista por algunos estudiosos en los EE.UU. Por ejemplo, Craig Deare de la Universidad de Defensa Nacional en Washington DC [5], opina que la expansión territorial de los Estados Unidos hacia los territorios mexicanos en un buen ejemplo de una política donde “el fin justifica los medios”. Para este autor la “joven democracia representativa de los Estados Unidos” se tuvo que enfrenar al “Imperio Mexicano” que no ejercía un control efectivo sobre los territorios de lo que hoy comprenden los Estados de California, Nuevo México, Arizona, Texas, Nevada, Utah, y parte de Colorado y Wyoming. Porque luego del colapso del gobierno de España provocado por las fuerzas francesas de

Napoleón Bonaparte, México no reclamó esos territorios, dejándolos sin un “verdadero propietario”. Esta opinión, que entre otras cosas deja de lado la guerra por la Independencia de México que derivó en la expulsión de las fuerzas españolas del territorio continental de Norteamérica y de Centroamérica, busca además deslegitimar la lucha armada de México con los EE.UU por el control de los territorios arriba señalados y pretende enmascarar el expansionismo estadounidense como una lucha democrática, en lugar de calificarla como una forma violenta de alcanzar objetivos económico-políticos.

En un contexto más reciente también vale la pena mencionar que en el año de 1990 se delimitó la frontera marítima entre los EE.UU y la entonces Unión Soviética (URSS). Esta frontera se extiende a través del Estrecho de Bering entre Alaska y Rusia, y entre el Océano Ártico al norte y el Mar de Bering al sur. El acuerdo contempla cuatro zonas especiales, una está situada en el océano Ártico y las otras tres están en el mar de Bering [6]. Hoy en día el Estrecho de Bering es una región de importancia geopolítica y socioeconómica para Rusia, porque le permite la navegación por la ruta del Mar del Norte desde el Lejano oriente ruso a Europa como una alternativa al Canal de Suez o al Canal de Panamá. Además, en la región del Ártico se están desarrollando proyectos científicos, de extracción de recursos marítimos, gas y petróleo. El Estrecho de Bering con sólo 47 millas náuticas de ancho en su punto más angosto se encuentra dentro de los mares territoriales de Rusia y los EE.UU. Las aguas restantes se localizan dentro de las zonas económicas exclusivas de los dos países, sin ninguna zona intermedia sujeta al régimen de alta mar. Por lo tanto, todos buques que deseen transitar entre el Océano Ártico y el Océano Pacífico deben cruzar por el Estrecho. Estas actividades marítimas están reguladas por el régimen establecido en el artículo 38 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 y los acuerdos bilaterales entre Rusia y los EE.UU lo que obliga a ambos países a respetar el derecho de paso de buques y aeronaves.

El Lejano Oriente ruso en sí mismo engloba una serie de problemas que históricamente se han observado en otras regiones de Rusia como la migración, la escasa población y la seguridad de sus fronteras. El gobierno ruso ha puesto cada vez más énfasis en los beneficios de la integración con la región de Asia-Pacífico que les ayudará a resolver los problemas regionales, así como mejorar las condiciones económico-sociales en otras partes del país. Sin embargo, la trayectoria y orientación del desarrollo del Lejano Oriente ruso también están influenciados por los aspectos geográficos y geopolíticos insertos en la política exterior rusa y la identidad de Gran potencia [7].

En un mapa convencional que coloca a Europa en el centro es fácil perder de vista el carácter esférico del mundo y las múltiples conexiones territoriales que los países tienen. Desde esa perspectiva, México y Rusia se conectan por la vía del Océano Atlántico. Para llegar a Rusia hay que viajar a Europa Occidental, pasar por Europa del Este y finalmente llegar a Moscú. Si se deseaba viajar a Rusia desde México, antes de la escalada del conflicto en Ucrania, primero había que llegar a alguna ciudad europea como París o Ámsterdam o hacer una escala en los EE.UU. Incluso hoy en día la ruta más sencilla para llegar a Moscú o San Petersburgo desde México es viajar a Estambul vía aérea por el Océano Atlántico. Estas rutas no son casuales y responden a las condiciones geográficas

de Rusia. Si bien ese país se extiende por Asia, la región más poblada y desarrollada de Rusia se encuentra en Europa. Siberia representa una extensa masa territorial que debe ser superada para que la parte europea del país se conecte con el Lejano Oriente ruso, lo que representa uno de los mayores obstáculos que debe superar ese país. Por tal motivo, es necesario desarrollar Siberia para que el Lejano Oriente ruso crezca y desde ahí se pueda tener mayor influencia en los asuntos del Océano Pacífico, una región que puede ayudar a Rusia a consolidarse como una gran potencia.

Desde hace un par de décadas, Rusia está intentando integrarse en la región de Asia y el Océano Pacífico a través del desarrollo económico y social de Siberia y su Lejano Oriente. El Noreste de Asia que incluye a países como China, Japón y las dos Coreas que ocupan un lugar especial en el espacio geopolítico y económico de Moscú para establecer su influencia en la región, ya que es un área donde los intereses de los países más grandes e influyentes están estrechamente entrelazados y pueden proporcionar mercados que ayuden al desarrollo de Siberia [2].

Asimismo, Japón y Corea de Sur mantienen fuertes lazos políticos y de seguridad con los EE.UU. El conflicto en Ucrania ha significado un costo de oportunidad para Rusia, porque se necesitó de una fuerte inversión para la incorporación de Crimea y para la eventual reconstrucción de los nuevos territorios adquiridos por Rusia. De este modo, Siberia y el Lejano Oriente ruso pueden ser la fuente de los recursos necesarios para el fortalecimiento del Esquema de seguridad eurasiático.

Los EE.UU también cuentan con intereses estratégicos en el Océano Pacífico y desde la presidencia de Barak Obama (2009—2017) se estableció con claridad una política agresiva contra China. En palabras de Jeffrey D. Sachs [8] el gobierno estadounidense podría crear una “Guerra Fría” contra China a partir del “estilo paranoico de la política estadounidense”. Dicha política está sustentada en el expansionismo estadounidense, en su relativo aislamiento geográfico y el nivel relativamente bajo de confianza dentro de la sociedad en ese país. “Esta paranoia implica que Estados Unidos tienda a multiplicar sus temores, exagerar los peligros y crear enemigos implacables”, a fin de mantener un lugar central en el sistema internacional.

China, Rusia, Japón, las dos Coreas, los EE.UU e incluso la Unión Europea (UE) a través de la OTAN tienen una compleja relación en el Océano Pacífico, todos ellos son agentes centrales que explican la dinámica del sistema internacional contemporáneo. Dichos agentes se han integrado en un gran juego geopolítico donde el nacionalismo ayuda a la construcción de un marco narrativo que da seguridad al actuar [9; 10]. Al mismo tiempo, genera un ambiente de escasa cooperación, tensiones y disputas, en un contexto internacional que enfrenta nuevos retos locales, regionales e internacionales como la migración, el terrorismo internacional y los problemas ambientales.

IMPORTANCIA DE LA VINCULACIÓN TRANSPACÍFICA DE MÉXICO Y RUSIA

El final de la Guerra Fría tuvo como consecuencia la desintegración de la URSS, el reacomodo geopolítico en Europa y la pérdida del paradigma del

socialismo real en todo el mundo. Esta situación afectó las perspectivas políticas y económicas aplicadas por los gobiernos latinoamericanos y en especial por México que dejó de lado la industrialización dirigida por el Estado para dar prioridad a la apertura comercial, privatización y medidas neoliberales.

A finales del siglo XX, Yevgueni Primakov, Ministro del Exterior de la Federación Rusa, planteó la necesidad de construir un mundo multipolar, un mundo donde no tenga primacía el unilateralismo y los intereses particulares de los EE.UU, lo que con el tiempo significó la promoción de esferas de poder internacionales. Las ideas de Y. Primakov estaban acopladas a los principios de política exterior de su país: oposición a la expansión de la OTAN, reposicionamiento de Rusia en el espacio postsoviético, independencia de los intereses Occidentales, integración eurasiática y establecimiento de relaciones estratégicas con otros países [11]. Desde entonces esa perspectiva ha cobrado cada vez más fuerza en Rusia, China y en otras partes del mundo.

Rusia ha relanzado sus relaciones con América Latina en las últimas dos décadas a partir de la perspectiva de multipolaridad y con plena conciencia de que los EE.UU cuentan con una posición dominante en los asuntos latinoamericanos. El acercamiento de Rusia con los países latinoamericanos y en especial con México no es un hecho provocado por el Euromaidán y las consecuencias geopolíticas derivadas de ese acontecimiento. Las relaciones ruso-latinoamericanas ya habían estado presentes desde el primer mandato de Vladimir Putin (2000—2004). Pero debemos reconocer que las políticas de Moscú en América Latina se han vuelto más proactivas y exitosas en los últimos años [12, pp. 213-228].

La idea de que Rusia y los países latinoamericanos son "socios naturales" es ahora común en el discurso oficial ruso. Esta complementariedad de las posiciones políticas deriva de una visión compartida del derecho internacional como pilar de la estructura mundial multipolar. Así, aparte de los intereses económicos, el acercamiento entre Rusia y América Latina se basa en una preferencia compartida por un sistema internacional multipolar como garantía de seguridad y estabilidad, y por el impulso del multilateralismo en foros internacionales. Empero, el concepto de multipolaridad que prevalece en Rusia y América Latina tiene sus propias peculiaridades. Los intentos de Moscú de aumentar su influencia en el espacio postsoviético aseguran que Rusia adopte el concepto de las esferas de influencia como un elemento esencial de un mundo multipolar y para la configuración de un esquema de seguridad eurasiático. Pero la conformación de esferas de influencia puede ser inaceptable para algunos países de América Latina o por lo menos para sus élites, porque se interpretan como un riesgo para la hegemonía estadounidense en el hemisferio occidental que al mismo tiempo podría en peligro la estabilidad interna de los países de la región [13].

Es necesario hacer notar que la perspectiva de construcción de un Espacio de seguridad euroasiático responde a las necesidades geopolíticas rusas y a sus intereses nacionales, ante el fracaso de mantener su influencia en el antiguo espacio soviético y la implementación de una perspectiva de política exterior liberal, más que en las perspectivas identitarias, ideológicas y culturales propias del Eurasianismo [14]. Contar con un Espacio de seguridad euroasiático le permitiría a Moscú hacer un balance geopolítico ante los retos que representa la OTAN y otras amenazas externas, mantener su integridad territorial e impulsar la construcción de un mundo multipolar. De hecho, la ampliación de la OTAN es

observada como un peligro o amenaza en las Doctrinas militares y estrategias de seguridad nacional rusas desde 1993. En las versiones más recientes de 2014 y 2021 se menciona explícitamente que la ampliación de la OTAN y su infraestructura militar cerca de las fronteras de Rusia son uno de los principales riesgos para el país [15].

Rusia funciona como una potencia multirregional que ayuda a evitar los desequilibrios regionales. La dimensión territorial de ese país presupone una perspectiva global más que regional; tiene presencia en Europa central y septentrional, el subcontinente indio, Oriente Medio y la región de la Cuenca del Pacífico [14]. Y a través de esa Cuenca se puede vincular con Norteamérica y Latinoamérica.

La base geográfica de Rusia es acompañada por un andamiaje de organizaciones internacionales regionales que promueven la integración eurasiática desde lo económico y lo político, donde Rusia ha tratado de ser el elemento integrador. Algunas de estas organizaciones como la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva surgieron en el momento que la Unión Soviética se desintegró, hoy en día la Unión Económica Euroasiática (UEA) puede ser una de las más importantes. Estas organizaciones internacionales regionales sirven para hacer frente al proceso de europeización normativa y geopolítica de la UE [16], pero van más allá, porque permiten que Rusia pueda establecer relaciones de cooperación con países que se encuentran dentro y fuera del espacio post-soviético. Además, las ideas de integración promueven valores y objetivos comunes que influyen en la posición de la sociedad respecto a la política exterior de su país [17]. Por lo tanto, el Esquema de seguridad eurasiático se sustenta en una base territorial, material, política y social que promueve la construcción de un mundo multipolar.

Durante gran parte del siglo XX, México siguió una política exterior multidimensional que le permitió mantener cierto nivel de soberanía en los asuntos internacionales, logrando una posición activa y neutral ante las tensiones internacionales provocadas por la Guerra Fría. Pudo mantener un equilibrio entre sus relaciones con los EE.UU y la URSS, se opuso activamente a las dictaduras militares latinoamericanas y brindó apoyo a diferentes gobiernos en la región como el de Guatemala; fue el lugar desde el cual se lanzó Fidel Castro a la Revolución Cubana. El gobierno mexicano otorgó refugio a españoles, argentinos, chilenos, nicaragüenses, salvadoreños y uruguayos perseguidos por sus respectivos regímenes autoritarios. También mantuvo una postura crítica ante el bloqueo económico contra Cuba y encabezó la desnuclearización de América Latina [18].

En aquellos años una política exterior independiente era esencial para que México contrarrestase el peso geopolítico de los EE.UU en el continente americano. A pesar de ello, en la primera década del siglo XXI, la política exterior mexicana perdió empuje y se subordinó gradualmente a las necesidades de Washington. En el contexto actual de configuración de un mundo multipolar y de un reacomodo geopolítico europeo que abre espacio a un Esquema de seguridad euroasiático, para México resulta elemental mejorar sus vínculos económico y políticos con otros países, a fin de recuperar cierto grado de entereza en materia de política exterior.

Desde el punto de vista económico, político y estratégico, México y Rusia han seguido su propio desarrollo y probablemente el punto de inflexión que marcó el alejamiento entre los dos países fue la desintegración de la URSS, la colaboración de Rusia con los EE.UU y Europa Occidental en los años 80—90 y

la desestimación de la importancia para Rusia de los países en desarrollo, incluido México. Por su parte, México se subsumió a los intereses estadounidenses, dejó de lado a prácticamente cualquier otro socio en América y se concentró en establecer acuerdos internacionales que le permitieran fomentar el comercio y la inversión para aprovechar la cercanía geográfica con el mercado de los EE.UU. En otras palabras, la desaparición de la URSS y las reformas neoliberales en México supusieron un estancamiento en las relaciones entre los dos países [19].

México y Rusia se miraban a través del prisma Occidental, pero eran incapaces de observarse directamente, ya sea desde la perspectiva atlántica o pacífica. Para superar ese impasse se deben eliminar algunos estereotipos: México no es el patio trasero de los EE.UU y no está prohibida la asociación económico-política con Rusia. El conflicto en Ucrania terminará en algún momento y México debe estar preparado para configurarse como un puente entre el Sistema Atlántico y el Sistema Pacífico.

México y Rusia tienen algunos paralelismos históricos y vínculos culturales sólidos. Ambos países se enfrentaron al naciente expansionismo estadounidense de mediados del XIX, comparten frontera con los EE.UU, atravesaron cruentas guerras civiles que provocaron cambios políticos y económicos que les permitieron entrar con sus propias características al siglo XX, fincaron lazos de comunicación cultural a través de intercambios académicos durante la Guerra Fría y una parte de su política exterior se basa en la libre determinación de los pueblos. Además, se necesitan como socios transpacíficos para mejorar su posición estratégica en los asuntos internacionales.

En la última década el sistema internacional se ha caracterizado por el empeño de los EE.UU de mantenerse como la única gran potencia mundial y los esfuerzos de Rusia y China de hacer valer sus intereses por medio de la construcción de un mundo multipolar. Washington mantiene su poder con base en la ampliación de la OTAN al Este de Europa, la creación de una nueva alianza militar en el océano Pacífico (AUKUS), el despliegue de sus fuerzas armadas en prácticamente todo el mundo, el fortalecimiento del capitalismo financiero y su influencia en América Latina.

México se mantiene vinculado a la esfera de influencia de Washington como consecuencia de la capacidad de arrastre de la economía estadounidense, sus necesidades de seguridad y de la cercanía geográfica entre ambos países. México se enfrenta a una serie de retos en su relación con los EE.UU: la seguridad fronteriza, el crimen organizado, la migración y la inversión directa estadounidense. No obstante, México en el último sexenio, ha tratado de proyectar una política exterior independiente de los EE.UU, cercana a América Latina y neutral en los asuntos extraregionales. Las autoridades mexicanas han dado apoyo a políticos latinoamericanos como el boliviano Evo Morales, el peruano Pedro Castillo y el ecuatoriano Jorge Glas, aún a costa de serios problemas como el asalto a la Embajada mexicana en Ecuador. Ante los conflictos armados internacionales como el conflicto en Ucrania, México apuesta por el multilateralismo, la no intervención, la libre determinación de los pueblos, la no proliferación de armas nucleares y la resolución pacífica del conflicto.

México es un país bioceánico ubicado en el hemisferio norte que desarrolla buena parte de su comercio internacional con los EE.UU y se ha convertido en una plataforma de exportación de bienes manufacturados de empresas de todas

partes del mundo al mercado estadounidense. Actualmente el país se incorporó al sistema económico internacional a partir de la atracción de la Inversión Extranjera Directa (IED) a través de mantener salarios bajos, exenciones fiscales a los inversionistas, trato nacional a las empresas extranjeras, desarrollo de infraestructura y poca regulación medioambiental. En México se observa un incremento significativo de la exportación de bienes manufacturados, alcanzándose niveles del 81% de la estructura de las exportaciones por grupo de productos en 2022. La mayoría de las exportaciones mexicanas se dirigen a los Estados Unidos, unos 452,6 miles millones de dólares (MMD) durante el año 2022, seguidas de las exportaciones a Canadá (15.4 MMD), China (10,8 MMD) y Alemania (8,2 MMD) [20].

La cercanía geográfica de México con los EE.UU también representa otro reto. México ha adoptado algunas prácticas sociales producto de las industrias culturales estadounidenses que se ven reflejadas en el consumo y en la política interna. Hollywood es uno de los referentes más importantes en ese sentido. Por ejemplo, las superproducciones estadounidenses, que han ganado popularidad en todo el mundo y particularmente en México, se utilizan como un canal para transmitir narrativas concordantes con la diplomacia estadounidense y sus intereses nacionales a escala mundial. Su función de entretenimiento y tramas ficticias contribuyen a la hegemonía cultural estadounidense y refuerzan el paradigma de un orden mundial basado en reglas. Estos filmes en ocasiones reciben apoyo financiero o asesoramiento de instancias como El Pentágono o la Agencia Central de Inteligencia (CIA) [21].

La influencia de las industrias culturales estadounidenses en México es histórica y ha contribuido a generar una acumulación de imágenes automatizadas, arquetipos y roles sobre Rusia que se presentan constantemente a las multitudes que las adoptan como si fueran ideas propias y que luego se convierten en posiciones ideológicas y políticas [22]. En el marco del conflicto en Ucrania esto complica los acercamientos entre México y Rusia porque además de los obstáculos geográficos, económicos y estratégicos se deben superar las ideas hegemónicas estadounidenses preconcebidas por la sociedad y los políticos mexicanos. El poder performático y narrativo de las industrias culturales estadounidenses se ha utilizado a lo largo del conflicto en Ucrania para influir en la opinión pública internacional y en México.

México no es un país homogéneo y se encuentra dividido en por lo menos tres grandes regiones económicas, norte, centro y sur, cada una con sus propias características productivas y culturales. Según datos del Banco de México [23], las regiones norte y centro cuentan con mayor complejidad económica, mejor integración a los mercados internacionales, infraestructura y menores tasas de pobreza. En contraste, las entidades que se ubican en el sur del país (los Estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero u otros) tienen menor complejidad económica, falta de infraestructura y un porcentaje más elevado de pobreza. Estas tres entidades federativas se encuentran en el Pacífico y en algún momento se consideraron favorables para la integración de México al Tratado de Asociación Transpacífico y el reforzamiento de la Alianza del Pacífico [24].

En México la atracción de IED para la creación de empleos es utilizada como parte de una estrategia comercial y no como un motor para el desarrollo económico. Por tal motivo, no se mejoran las condiciones de vida de la

población local porque se beneficia a los grandes capitales internacionales. Sin embargo, el gobierno mexicano en el último sexenio ha priorizado los proyectos de desarrollo regional, como el Tren Maya, la refinería de Dos Bocas y el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec [25].

Este último proyecto es de especial interés para la conexión transpacífica de México con Asia y el particular de México con Rusia. El Corredor Interoceánico contempla una estrategia económica de largo plazo para fomentar la conexión terrestre entre el Golfo de México y el Océano Pacífico a partir de vías férreas, carreteras, parques industriales e interconexiones con puertos, como el de Salina Cruz, Coatzacoalcos, Puerto Chiapas y Dos Bocas. Con estas acciones el gobierno mexicano busca fomentar los sectores: eléctrico y electrónica, semiconductores, automotriz, dispositivos médicos, farmacéutica, agroindustria, generación y distribución de energía eléctrica, maquinaria y equipo, tecnologías de la información, industria de metales y petroquímica [26]. El proyecto en su etapa inicial busca reducir los problemas sociales y fomentar el desarrollo económico e integral para la población local desde el ámbito social y cultural [27]. Es decir, es un proyecto internacional para atraer IED en una región específica de México. El desarrollo económico del sudeste mexicano permitirá proyectar el potencial estratégico de México porque abre la posibilidad de conectar todo el territorio nacional. Al mismo tiempo que México se convertiría en un polo de atracción económico para Centroamérica. Esto significa que potencialmente la influencia de México sería mayor en toda América Latina.

Desde ese punto de vista, la región de Asia-Pacífico es de gran importancia internacional porque ahí convergen las economías de EE.UU, China, Japón y Corea del Sur, incluso más al norte se encuentra Rusia, que en los últimos años a demostrado ser lo bastante sólida a pesar de las sanciones impuestas en el marco del conflicto en Ucrania. El Lejano Oriente ruso se puede convertir en un punto estratégico para las relaciones transpacíficas entre México y Rusia. El gobierno mexicano debe diversificar a sus socios, buscar acercamientos políticos con otros países para fortalecer su posición en el ámbito internacional y aumentar el comercio marítimo en la costa del Pacífico. Por ende, es importante reestructurar las relaciones políticas y económicas con Rusia al tiempo que se deben mantener las buenas relaciones con los socios más importantes para México.

Por otro lado, a mediados de la primera década del siglo XXI, Rusia comenzó a definir una nueva política económica, que se han caracterizado por la explotación de energéticos y materias primas, al tiempo que impulsa su mercado interno, desarrolla infraestructura y fomenta la producción nacional de algunos bienes de consumo esenciales. Rusia también ha redirigido sus vínculos comerciales desde Europa a Asia. Lo anterior permite que Moscú desarrolle un tipo de industrialización sustentada en la propiedad privada y la inversión estatal que le permite contar con la base material para hacer frente a las sanciones económico-financieras impuestas por los EE.UU y sus aliados desde el año 2014.

Rusia mantiene una presencia comercial limitada en América Latina [12, pp. 213-228], pero esto no significa que no cuente con el potencial de influir en la región. La situación reciente en Ucrania podría significar un punto de inflexión para la resistencia de los Estados y comunidades políticas a la presión estadounidense. Si Rusia es capaz de resistir las sanciones económicas, la presión diplomática y la presión militar de Occidente, tal vez pueda servir como

ejemplo de resistencia para otros pueblos. En este sentido, algunos sectores de la izquierda latinoamericana podrían simpatizar con las acciones anticoloniales promovidas por Moscú. Puesto que la lucha contra el neocolonialismo es otro de los puntos en los que Rusia ha puesto énfasis en los últimos años [28].

La lucha anticolonial, la búsqueda de respuestas a los problemas producidos en Occidente y de un futuro más justo son una herencia del pasado soviético ruso. En ese sentido el avance hacia una figura euroasiática implica una reconfiguración de categorías de análisis que puedan permitir repensar las relaciones productivas e inclusivas de Europa, creando una perspectiva desde la cual sea posible escapar de la posición binaria entre Europa y el resto del mundo [29]. Rusia debe desarrollar Siberia, el Lejano Oriente ruso y conectarse con las economías del Pacífico para que la figura euroasiática este completa.

El gobierno mexicano puede seguir el ejemplo de otros países latinoamericanos que han diversificados sus exportaciones, han aumentado el número de países con los que comercian y sobre todo han incrementado el volumen de sus intercambios. El mejoramiento de las relaciones políticas México-Rusia facilitará la ubicación de nichos de mercado en donde los productos agropecuarios e incluso las manufacturas mexicanas se puedan insertar. El calzado, piel, textiles y alimentos pueden ser la punta de lanza para llegar a los mercados rusos. El sector de servicios también se puede ver favorecido. Los turistas rusos buscan espacios culturales y recreativos para realizar sus visitas y México ofrece una amplia gama de sitios y servicios.

Sin lugar a duda, Rusia también se puede ver favorecida con el mejoramiento de las relaciones políticas y económicas con México. Ya que podría encontrar un aliado que le permitiera tener una mejor posición política o insertarse en las negociaciones en espacios como el TPP, APEC, el Grupo de los 20, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos e incluso en el marco de las Naciones Unidas. La cooperación de las empresas mexicanas y rusas puede favorecer la creación de *clusters* en México y en el Lejano Oriente ruso que permitan el desarrollo de los sectores industriales antes señalados y la eventual exportación de bienes a los mercados de los Estados Unidos y China. Rusia se puede fortalecer políticamente si logra un sólido acercamiento con el gobierno mexicano, debido a que México sigue siendo una de las principales economías de Latinoamérica y participa en espacios de integración para la seguridad económica y política de los EE.UU.

EL ESQUEMA DE SEGURIDAD EUROASIÁTICO EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES ACTUALES ENTRE MÉXICO Y RUSIA

Occidente se encuentra en guerra contra Rusia desde hace décadas y no sólo desde febrero del año 2022. Esta guerra no se limita a un enfrentamiento armado directo, porque Occidente trata de obligar a su oponente a cumplir su voluntad a través de sanciones económicas, embargos, revisionismo histórico y cancelación cultural. En la guerra se ponen en juego los intereses rusos y su derecho a existir como Estado independiente [30]. Desde el punto de vista histórico, la desintegración de la Unión Soviética no significó el fin de las tensiones entre Washington y Moscú porque Rusia no fue admitida en Occidente y no recibió garantías de seguridad ni condiciones para su desarrollo económico. Rusia

tampoco pudo aislarse, a pesar de contar con uno de los arsenales nucleares más grandes del mundo, porque sus enormes recursos naturales y su posición estratégica son del interés del mundo. Rusia busca garantizar la estabilidad en su zona de influencia, mejora sus relaciones con China y debe desarrollar relaciones con países que estén dispuestos a aplicar políticas independientes y que tengan potencial para lograrlo como la India, Turquía, Argentina, Brasil, Irán, Egipto, México y Vietnam [30].

EE.UU percibe a Rusia como uno de los desafíos más grandes al orden mundial producido después del final de la Guerra Fría. Rusia sostiene que Washington se resiste al desarrollo global debido a su renuencia a abandonar el modelo unipolar que se ajusta a la narrativa de su propia excepcionalidad [31], que se sostiene a partir del triunfalismo que opaca a sus socios europeos y oponentes en los procesos históricos más relevantes de las últimas tres décadas [16]. En cualquiera de los dos sentidos la expansión de la OTAN al Este de Europa puede significar una amenaza a la seguridad y a la condición de gran potencia de Rusia [15].

El conflicto en el Donbás no es un tema menor, Ucrania es el segundo país más extenso de Europa, en 2022 contaba con unos 40 millones de habitantes y tenía uno de los ejércitos más grandes de ese continente que sólo se encontraba detrás de los ejércitos de Rusia y Turquía [31]. Desde el inicio de las operaciones militares de Rusia en febrero de 2022, Ucrania ha recibido apoyo del G7 y la UE en materia económica, política, mediática y militar. De acuerdo con el Instituto de Economía Mundial de Kiel en Alemania [32], el apoyo económico brindado por los EE.UU a Ucrania se sitúa en 81 MMD en efectivo y equipamiento militar y más 94 MMD otorgados por la UE para junio del 2024. Si bien la OTAN en su conjunto es partidaria de brindar apoyo económico y militar a Ucrania; los EE.UU, Alemania, Reino Unido y los países Nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Suiza y Noruega) son quienes más aportaciones económicas ofrecen. Este hecho contrasta con la ayuda asignada por Polonia, Francia e Italia que no han incrementado sus apoyos desde agosto del año 2023.

Rusia durante buena parte del siglo XXI buscó fortalecer sus relaciones con Europa y los EE.UU a costa de abandonar el Lejano oriente ruso, Asia Central y su vinculación con los países en desarrollo. No obstante, el gobierno ruso se ha vuelto más asertivo y pragmático en los últimos años lo que abre la posibilidad de acercamiento con Asia, África y América Latina [33; 34; 13]. Este acercamiento lo hace utilizando los fundamentos de su política exterior; sus proyectos de integración geopolíticos y económicos; su filosofía de coexistencia pacífica, la conjugación y la armonización de los intereses de diferentes países; y el principio de la indivisibilidad de la seguridad del país [35].

La disolución de la URSS provocó un vacío de poder que fue llenado por los EE.UU y los países de Europa Occidental. Situación que detuvo de golpe la nueva mentalidad soviética de la década de 1980 [36]. Las propuestas de transformación democrática, apertura del mercado y la creación de un nuevo pacto de la Unión Soviética impulsadas por el entonces líder soviético, Mijaíl Gorbachov, fueron frenadas por fuerzas políticas internas y externas que, aunque perseguían objetivos diferentes, contenían un importante posicionamiento conservador del *estatus quo*. Al interior de la URSS se encontraba la guardia soviética y los demócratas radicales que no eran otra cosa que oportunistas que no dudaron en repartirse las empresas y las ganancias provocadas por la

privatización [37]. En el exterior, por la suspicacia de los líderes occidentales ante las transformaciones propuestas por la *Perestroika* y *Glasnost*, los líderes estadounidenses poco después de la debacle soviética optaron por la construcción de una retórica triunfalista “declarándose ganadores de la Guerra Fría” [38]. La posición estadounidense no fue una sorpresa, puesto que algunos líderes políticos y medios de comunicación Occidentales externaban abiertamente su repudio por Gorbachov, el comunismo y el sistema soviético [39].

En aquellos años probablemente se construyó en Rusia una narrativa de seguridad ontológica, una práctica de construcción de identidad desde una visión culturalista. Las identidades constituidas desde la seguridad ontológica se entienden como identidades cerradas que dependen de la otredad negativa para preservar la estabilidad del ser en sí mismo [40]. Todo lo anterior entorpeció la posibilidad de cooperación entre Europa y Rusia, y permitió que el sistema económico y de seguridad Atlántico se ampliara hacia Europa Oriental [41] e incluso tuviera influencia en Asia Central [42; 43].

La recién creada Federación Rusa con la esperanza de mejorar sus relaciones con Occidente y con la finalidad de contar con apoyo económico y transferencia de tecnología de esa región; impulsó una nueva política económica y social de apertura a los mercados internacionales [44]. Al mismo tiempo el gobierno ruso hacía lo posible para que su país pudiera mantenerse en el centro del sistema internacional, con el objetivo de no perder su posición como la gran potencia sucesora legal de la URSS en medio de la reorganización territorial del espacio postsoviético. Sin embargo, el país ingreso en una posición periférica en el sistema capitalista mundial [45], lo que limitó sus aspiraciones de gran potencia.

Lo anterior abrió una histórica bifurcación porque algunas de “las antiguas repúblicas soviéticas se unieron a la OTAN y a la UE, mientras que otras están tratando de formar una alternativa al proyecto euroatlántico en forma de integración euroasiática” [45, p. 43], que hoy deviene en un proyecto de seguridad euroasiático. Dicha integración cuenta con diferentes bloques económicos concatenados [46]: la CEI, la UEA y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) [47]. No obstante, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sigue siendo el principal foro para hacer valer la posición de Rusia en el mundo, puesto que el Consejo fue visto como la herramienta trascendental de política exterior luego de la desintegración de la URSS [48].

Rusia durante la década de los noventa afrontó una de sus peores crisis económicas como resultado de la apertura comercial y privatización, no contó con el apoyo europeo ni estadounidense y tampoco recibió los créditos suficientes del Banco Mundial [42]. Además, la incapacidad de alcanzar sus metas a cabalidad propició el distanciamiento entre Rusia y Europa Occidental [49; 50]. Al mismo tiempo, Europa ha puesto una barrera normativa sostenida a partir de la democracia y el liberalismo que enmascara el fortalecimiento geopolítico atlantista [16]. Incluso la UE y Rusia han elaborado narrativas de identidad nacional en torno a las narrativas del espacio político, cada uno de estos actores tiene su propia interpretación, indicándonos la forma como se identifican a sí mismos y al mundo que los rodea [9]. Esta situación es observable entre los países de Europa central y oriental. Porque, en términos políticos hay una división entre países prorrusos (Serbia, Hungría, Eslovaquia y la República Checa) y antirrusos (Polonia, Rumania y Bulgaria) [51]. Sin

mencionar a las Repúblicas bálticas que son en general países antirrusos, aunque todavía conservan importantes lazos económicos con Rusia [52].

Volviendo a México y su situación política actual, luego de los resultados en las elecciones del 2 de junio de 2024 y el triunfo de la candidata oficialista Claudia Sheinbaum Pardo es probable que en los primeros años de su mandato se dé continuidad a los proyectos en materia de política exterior de su predecesor. Vale la pena señalar que el gobierno ruso se apresuró a felicitar a la candidata de Morena luego de su triunfo, lo que es un gesto de apertura e interés de Rusia por México. El 3 de junio el presidente de Rusia, Vladimir Putin, envió un mensaje a la candidata electa donde reafirmaba que México es un socio tradicionalmente amistoso de Rusia en la región latinoamericana y confiaba en que la cooperación constructiva entre los dos países se mantendrá. En ese mismo sentido el embajador de la Federación de Rusia en México, Nikolay Sofinskiy añadió que la cooperación además de constructiva debería ser pragmática y “que permita la realización de proyectos conjuntos que respondan plenamente a los intereses de los pueblos ruso y mexicano”. Con base “en los principios de respeto mutuo, igualdad y consideración de los intereses recíprocos, así como en los sentimientos de amistad y simpatía históricamente establecidos entre nuestros pueblos” [53].

Estos gestos de cordialidad no han quedado exentos de crítica por parte de los partidos opositores al gobierno del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador (2018—2024), que los observan como un intento de intervencionismo ruso en los asuntos nacionales. Estos grupos mexicanos que podemos denominar prooccidentales promueven los acercamientos políticos y económicos de México con los Estados Unidos y Europa como la única vía factible para la estabilidad política y el desarrollo del país. Entre los partidarios de esta postura se encuentra políticos, empresarios y comunicadores mexicanos que viven fuera de México y están relacionados con grupos políticos como el Partido Acción Nacional (*PAN*), el Partido de la Revolución Institucional (*PRI*), algunas facciones de Movimiento Ciudadano (*MC*) y el Partido de la Revolución Democrática (*PRD*), así como, agrupaciones religiosas como los Legionarios de Cristo. Sus representantes en el extranjero se asocian con simpatizantes que viven en México para tratar de establecer una agenda política y social que mantenga sus intereses de clase. Por otro lado, encontramos a los soberanistas que si bien reconocen el papel que tiene Occidente en la estabilidad económica y política de México se muestran más flexibles a los acercamientos con países no Occidentales, buscan promover los intercambios comerciales y la inversión provenientes de regiones diferentes a los Estados Unidos y Europa.

En términos de política exterior la neutralidad y la búsqueda de la resolución pacífica de conflictos por la vía de las negociaciones multilaterales promovida desde México quedó evidenciada con la participación de Alicia Bárcena, secretaria de Relaciones Exteriores, en la reunión convocada por la OTAN en Bürgenstock, Suiza. México participó en dicha conferencia como un país comprometido con la búsqueda de vías pacíficas para resolver los conflictos, se opuso a la escalada del conflicto en Ucrania, propuso un pronto cese de las hostilidades, se manifestó en contra del desarrollo de una carrera armamentista y de los ataques en contra de instalaciones nucleares [54]. También enfatizó que la construcción de la paz en el conflicto en Ucrania sólo puede ser posible con la participación de Rusia.

La proyección de fuerza de Rusia en Europa del Este atrae la atención de los gobiernos, círculos académicos y medios de comunicación de todo el mundo. Porque Moscú ha logrado acrecentar sus capacidades militares, económicas y políticas para hacer valer sus perspectivas de seguridad en Europa. Si bien estas nociones no son erradas, enmascaran el proyecto ruso de construir un Esquema de seguridad euroasiático, que le permita tener presencia en Europa y el océano Pacífico, para que desde ahí pueda hacer frente a su principal amenaza: la OTAN.

Partiendo de lo anterior, podemos pensar que Rusia pretende mejorar sus relaciones con socios estratégicos en diferentes partes del mundo para dividir a las fuerzas Occidentales. La idea es simple y puede ser efectiva: mantener conflictos abiertos y controlados en diferentes partes del mundo como en Ucrania y Siria, al tiempo que se genera presión sobre Occidente a través de Irán, Vietnam, Corea del Norte, Cuba, Venezuela, y otros países a fin de desgastar la presencia y los recursos estadounidenses y del resto de los países de la OTAN. Aun cuando, los Estados Unidos tiene una gran capacidad militar y económica y sus despliegues militares cuentan con el apoyo de sus aliados se puede volver complicado mantener tantos frentes hostiles abiertos al mismo tiempo.

La gira del presidente ruso Vladimir Putin por Asia nos dan cuenta del interés de Moscú en el Océano Pacífico. Vladimir Putin en su primer viaje al extranjero después de obtener su quinto mandato en marzo de 2024 se dirigió a China, en su visita puso énfasis en la asociación estratégica entre ambos países. El presidente de China, Xi Jinping, destacó la disposición de su gobierno para colaborar con Rusia en beneficio mutuo y en aras de la justicia global. Por su parte, Vladimir Putin agradeció el respaldo de China en el conflicto ucraniano. Además, durante la cumbre se abordaron temas relacionados con la mejora de la seguridad en la región Asia-Pacífico y se condenaron las alianzas antagónicas contra China que son lideradas por los Estados Unidos [55].

En julio de 2024, el presidente ruso visitó Corea del Norte para formalizar un Tratado de asociación estratégica integral que prevé la prestación de asistencia mutua en caso de agresión contra una de las partes firmantes. Además, no se descarta el desarrollo de la cooperación técnico-militar, al tiempo que se oponen al uso de sanciones con fines políticos. En los acuerdos también se establecieron medidas para la cooperación en materia de salud, educación médica y ciencia. Se establecieron criterios para el desarrollo de infraestructura, como la construcción de un puente sobre el río Tumen en la frontera entre ambos países y se acordó desarrollar las relaciones en materia espacial, nuclear, inteligencia artificial y tecnologías de información. Asimismo, el mandatario Norcoreano Kim Jong-un calificó a Rusia como “el más honesto amigo y compañero de luchas” y a Vladimir Putin como “el más querido amigo del pueblo coreano” [28].

Unos días más tarde, Vladimir Putin visitó Hanói la capital de Vietnam para continuar desarrollando la cooperación bilateral y construir una nueva arquitectura de seguridad euroasiática. Los dos países están aumentando sus liquidaciones en monedas nacionales, por ejemplo, en 2023 su proporción fue del 40% y en el primer trimestre de año 2024 llegaron hasta un 60%. El intercambio comercial creció en un 8% durante el año 2023, se han lanzado iniciativas para proyectos conjuntos de Gas natural licuado (GNL) y petróleo, la creación de un centro de tecnología nuclear con la participación de la Corporación estatal de energía atómica de Rusia (Rosatom) y el mejoramiento

de la infraestructura para las centrales hidroeléctricas vietnamitas. Los gobiernos de Moscú y Hanói hicieron énfasis en la construcción de un mundo multipolar justo y sostenible basado en la Carta de las Naciones Unidas. De igual modo, los dos países fortalecerán el esquema de los BRICS y la cooperación en los marcos del ASEAN, la UEA y la OCS [28]. Como vemos, el Esquema de seguridad euroasiático también se enfoca en las áreas del crecimiento económico y el respaldo político.

La estrategia rusa para construir Esquema de seguridad euroasiático no se limita a los temas de económicos, políticos y estratégicos porque impulsan mecanismos de acercamiento culturales con la mayoría del mundo, el Festival mundial de la juventud que se llevó a cabo en Sochi, entre el 1 y 7 de marzo de 2024 es un ejemplo reciente. México debe buscar una postura neutral ante este panorama internacional, definir con claridad sus objetivos estratégicos para los próximos años y observar muy de cerca el equilibrio de poder de las grandes potencias para resultar favorecido en este reacomodo internacional.

CONCLUSIONES

La conexión transpacífica entre México y Rusia es histórica, sus orígenes se remontan al siglo XIX y en la actualidad cobran relevancia ante la configuración de un Esquema de seguridad eurasiático. El Océano Pacífico y el Estrecho de Bering son zonas de vital importancia para el fortalecimiento económico ruso. De igual forma, México puede beneficiarse de la conexión transpacífica con los principales países de región para desarrollar su economía, fortalecer sus posicionamientos políticos.

Rusia tiene como objetivo establecer un Esquema de seguridad euroasiático que le permita contar con presencia en Europa y Asia. Para alcanzar esta meta debe desarrollar Siberia y el Lejano oriente ruso, y dinamizar los esquemas de integración económicos eurasiáticos. El Esquema de seguridad eurasiático se sustenta en una base territorial, material, política y social que promueve la construcción de un mundo multipolar.

Rusia debe intensificar su relación con los países más importantes de la Cuenca norte del Pacífico: China, Japón, ambas Coreas y México a través de la inversión y el fomento de los intercambios comerciales. Asimismo, la conexión transpacífica de Rusia con los países latinoamericanos tiene el potencial de contribuir al desarrollo de un mundo multipolar y la identidad de gran potencia rusa. No obstante, Rusia deberá superar el reto que representa la influencia económica, política y social de los EE.UU en América Latina.

México puede convertirse en un actor clave en el reacomodo geopolítico actual por su posición geográfica, como un intersticio bioceánico que tiene el potencial de conectar al norte y el sur del continente americano, y en este posicionamiento, el corredor interoceánico juega un papel clave. La relación entre México y Rusia debe trascender los obstáculos geográficos, económicos, estratégicos y las ideas hegemónicas estadounidenses preconcebidas por la sociedad y los políticos mexicanos. Los conflictos entre Rusia y Occidente terminarán en algún momento y México debe estar preparado para configurarse como un puente entre el Sistema Atlántico y el Sistema Pacífico.

BIBLIOGRAFIA / REFERENCES

1. F.Ruiz González. El Lejano Oriente Ruso: ¿Fortaleza o debilidad de la Federación? Instituto Español de Estudios Estratégicos, España, 2011. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7271575.pdf>. (accessed: 13.05.2023).
2. R.Contreras-Luna. Russia's Great Power Ambitions: The Role of Siberia, the Russian Far East, and the Arctic in Russia's Contemporary Relations with Northeast Asia. s.l., 2016. Doctoral thesis, Durham University.
3. РИА Новости. История продажи Россией Аляски США в 1867 году. [RIA Novosti. Istoriya prodazhi Rossiyei Alyaski SSHA v 1867 godu, The history of Russia's sale of Alaska to the United States in 1867], 2022. Available at: <https://ria.ru/20220330/alyaska-1780519070.html>. (accessed: 17.04.2023) (In Russ).
4. РИА Новости. История крепости Форт Росс в Калифорнии [RIA Novosti. Istoriya kreposti Fort Ross v Kalifornii, History of Fort Ross in California], 2022. Available at: <https://ria.ru/20240617/pulmonolog-1953304971.html>. (accessed: 8.05.2023) (In Russ).
5. Deare C. The Mexican War: frontier expansion and selective incursion. *Small Wars & Insurgencies*. United Kingdom, 2019, vol. 20, N 1, pp. 14-30.
6. Østhagen A. y Schofield C. An ocean apart? Maritime boundary agreements and disputes in the Arctic Ocean. *The Polar Journal*. Canterbury, 2021, vol. 11, N 2, pp. 317-341.
7. Kuhrt N. The Russian Far East in Russia's Asia Policy: Dual Integration or Double Periphery? *Europe-Asia Studies*. Glasgow, 2012, vol. 64, N 3, pp. 471-493.
8. Sachs J. D. Will America create a Cold War with China. *China Economic Journal*. Beijing, 2019, pp 1-10. DOI:10.1080/17538963.2019.1601811
9. Akchurina V. y Della Sala V.. Russia, Europe and the Ontological Security Dilemma: Narrating the Emerging Eurasian Space. *Europe-Asia Studies*. Glasgow, 2018, vol. 10(70), pp. 1638-1655.
10. Lewis D.G. Geopolitical Imaginaries in Russian Foreign Policy: The Evolution of 'Greater Eurasia'. *Europe-Asia Studies*. Glasgow, 2018, vol. 70, N 10, pp. 1612-1637.
11. Estevez Daniel M.A. La Guerra en Ucrania, ¿Antesala de un mundo multipolar? *El Economista*. México, 2023. Available at: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/La-Guerra-en-Ucrania-Antesala-de-un-mundo-multipolar-20230505-0049.html> (accessed: 26.03.2024).
12. Jeifets V., Khadorich L., Leksytina Y. Russia and Latin America: Renewal versus Continuity. *Portuguese Journal of Social Science*. Lisboa, 2018. Vol.17, N 2. PP.213-228.
13. Pavlova E. A Russian Challenge to Multipolarity? The Prospects for Political Cooperation between Russia and Latin America. *Problems of Post-Communism*. United Kingdom, 2017, vol. 65, N 6, pp 394-408.
14. Morozova N. Geopolitics, Eurasianism and Russian Foreign Policy Under Putin. *Geopolitics*. Philadelphia, 2009, vol. 14, N 4, pp. 667-686.
15. Götz E. y Staun J. Why Russia attacked Ukraine: Strategic culture and radicalized narratives, *Contemporary Security Policy*. United Kingdom, 2022, vol. 43, N 3, pp. 482-497.
16. Sakwa R. One Europe or None? Monism, Involution and Relations with Russia. *Europe-Asia Studies*. Glasgow, 2018, vol. 70, N 10, pp. 1656-1667.
17. Izotov V. y Obydenkova A. Geopolitical games in Eurasian regionalism: ideational interactions and regional international organisations. *Post-Communist Economies*. United Kingdom, 2020, vol. 33, N 2-3, pp. 1-25.
18. T.Halperin Donghi. Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza Editorial, 2013, 752 p.
19. Borovkov A. Imperativos de renovación de las relaciones Ruso-Mexicanas. *Iberoamérica*. Moscow, 2015, vol. 77, N 2, pp. 132-136.
20. UNCTAD. General profile: Mexico, 2024. Available at: <https://unctadstat.unctad.org/CountryProfile/GeneralProfile/en-GB/484/index.html> (accessed: 15.03.2024).
21. Artamonova U. "Popcorn Diplomacy": American Blockbusters and World Order. *Analysis and Forecasting. Journal of IMEMO*. Moscow, 2022, N 3, pp. 76-90.
22. Byshok S. International "Society of the Spectacle". *Russia in Global Affairs*. Moscow, 2024, vol.22, N 3, pp. 130-140.

23. Banco de México. Las Zonas Económicas Especiales de México. Banco de México., 2016. Available at: <https://www.gob.mx/se/articulos/las-zonas-economicas-especiales-de-mexico> (accessed: 15.05.2023).
24. Peláez Herreros Ó. Errores en la estrategia mexicana de Zonas Económicas Especiales 2015-2019. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales*. México, 2022, vol. 2, N 2, pp. 1-32.
25. Hernández L. AMLO pone fin a Zonas Económicas Especiales. *El Economista*, 2019. Available at: Obtenido de <https://www.eleconomista.com.mx/estados/AMLO-pone-fin-a-Zonas-Economicas-Especiales-20190426-0026.html> (accessed: 17.05.2023).
26. Ortiz J. El Corredor Transistmico: ¿Espejismo u oportunidad? *El Economista*, 2023. Available at: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-Corredor-Transistmico-Espejismo-u-oportunidad-20230804-0027.html> (accessed: 17.01.2024).
27. Secretaría de Marina. Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. Gobierno de México, 2024. Aviable at: <https://www.gob.mx/ciit/que-hacemos> (accessed: 17.03.2024).
28. TASS, 2024. Available at: https://t.me/tass_agency. (accessed: 19.03.2024).
29. Gasser L. Towards Eurasia: remapping Europe as ‘upstart peripheral to an ongoing operation’. *Postcolonial Studies*. Melbourne, 2019, vol. 22, N 2, pp. 188-202.
30. Tebin P.Yu. When Will This Zap End? Speculating on the Struggle for a New World Order. *Russia in Global Affairs*. Moscow, 2022, vol. 20, N 2, pp. 10-23.
31. A.Sushentsov. Strategic Foundations of the Ukrainian Crisis. Valдай Discussion Club. 2022. Available at: <https://valdaiclub.com/a/highlights/strategic-foundations-of-the-ukrainian-crisis/> (accessed 11.06.2023).
32. P.Bomprezzi, I.Kharitinov y Ch.Trebesch. Ukraine Support Tracker – Methodological Update & New Results on Aid “Allocation”. Kiel Institute for the World Economy, 2024. Available at: <https://www.ifw-kiel.de/topics/war-against-ukraine/ukraine-support-tracker/> (accessed 11.03.2024).
33. Locatelli C., Abbas M. y Rossiaud S. The Emerging Hydrocarbon Interdependence between Russia and China: Institutional and Systemic Implications. *Europe-Asia Studies*. Glasgow, 2017, vol. 69, N 1, pp. 157-170.
34. Blank S. y Younkyoo K. Russia and Latin America: The New Frontier for Geopolitics, Arms Sales and Energy. *Problems of Post-Communism*. United Kingdom, 2015, vol. 62, N 3, pp. 159-173.
35. Ryabkov S. Entender a Rusia Como Actor Global. Entrevista Con Sergéi Ryabkov, Viceministro De Asuntos Exteriores De La Federación De Rusia. *Revista Mexicana de Política Exterior*. México, 2019, N 15, pp. 201-211.
36. A.Gutiérrez del Cid. De la "Nueva Mentalidad" soviética a la política exterior de Rusia. Decadencia y derrumbe de una gran potencia y una nueva definición de sus intereses. Primera edición. México, UAM-X, 1996, 264 p.
37. A.Solzhenitsyn. Rusia bajo los escombros. Ciudad de México, FCE, 2002, 200 p.
38. Gorbachev M. Perestroika and New Thinking: A Retrospective. *Russia in Global Affairs*. Moscow, 9.VIII.2021. Available at: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/perestroika-and-new-thinking/> (accessed 18.06.2023).
39. J.Meyer (comp.). Perestroika, Tomo II. México D.F., FCE, 1991, 208 p.
40. Kazharski A. Civilizations as Ontological Security? *Problems of Post-Communism*. United Kingdom, 2019, vol. 67, N 1, pp. 24-36.
41. A.Tooze. Crashed. How a decade if financial crises changed the Word. Penguin, 2018, 720 p.
42. Sharshenova A. The European Union and Central Asia. *Europe-Asia Studies*. Glasgow, 2013, vol. 60, N 10, pp. 2032-2033.
43. G.Voloshin. The European Union’s Normative Power in Central Asia. Promoting Values and Defending Interests. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014.
44. A.Gutiérrez del Cid. El Fénix de Oriente. Rusia como potencia global en el siglo XXI. México, Montiel y Soriano editores, 2009, 258 p.
45. Petras J. y Vieux S. Russia: The transition to underdevelopment. *Journal of Contemporary Asia*. United Kingdom, 1995, vol. 25, N 1, pp. 109-118.
46. S.Markedonov. Goodbye Post-Soviet Space?. In: I Timofeev y otros (ed.). Evolution of Post-Soviet Space: Past, Present and Future. An Anthology. Moscú: RIAC, 2017, pp. 343-349.
47. A.Gazol. Bloques económicos. México, UNAM, 2008.

48. A.Dzermant. Belarus 2021: Forecasts and Prospects. In: I Timofeev y otros (ed.). Evolution of Post-Soviet Space: Past, Present and Future. An Anthology. Moscú: RIAC, 2017, pp. 265-269.
49. Panagiotou R.A. The Centrality of the United Nations in Russian Foreign Policy. *Journal of Communist Studies and Transition Politics*. United Kingdom, 2011, vol. 27, N 2, pp. 195-216.
50. Trenin D. Russia's Changing Identity: In Search of a Role in the 21st Century. *Revista Mexicana de Política Exterior*. 2019, N 115, pp. 27-43.
51. V.Katona. Central and Eastern Europe. Thirty Years after the collapse of the USSR. In Timofeev y otros (ed.), Evolution of Post-Soviet Space: Past, Present and Future: An Anthology. Moscú: RIAC, 2017, pp. 337-342.
52. S.Rekeda. The Baltics. Thirty Years after the Collapse of the USSR: The Point of no Return. In: Timofeev y otros (ed.), Evolution of Post-Soviet Space: Past, Present and Future: An Anthology. Moscú: RIAC, 2017, pp. 331-336.
53. EFRM. La Embajada de Rusia en México felicita sinceramente a la Dra. Sheinbaum por su victoria en las elecciones presidenciales. México, 2024.
54. ТАСС. Эксперт: конференция в Бюргенштоке подтвердила несостоятельность попыток изолировать РФ [Ekspert: konferentsiya v Byurgenshtoke podtverdila nesostoyatel'nost' popytok izolirovat' RF] [Expert: the conference in Bürgenstock confirmed the failure of attempts to isolate the Russian Federation (In russ)], 2024. Available at: <https://tass.ru/mezhdunarodnaya-panorama/21124439> (17.06.2024).
55. Farid Núñez, Yussef. La visita de Putin a China. *El Economista*, 2024. Available at: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/La-visita-de-Putin-a-China-20240524-0050.html> (24.05.2024).

Mauricio Alonso Estevez Daniel (mauricio.estevez.daniel@gmail.com)
Ph.D., Center for Eurasian Studies at the Metropolitan Autonomous University

The Transpacific relations between Mexico and Russia. In the context of formation of Euroasiatic security scheme

Abstract: The conflict in Ukraine makes us believe that Russian force projection is concentrated in Europe, but what we observe is the Russian attempt to build a Eurasian security scheme that allows it to have influence in Europe and the Pacific Ocean. In this context, Mexico plays a key role for an international geopolitical rearrangement due to its strategic position on the American continent. Mexico and Russia established their first contacts across the Pacific Ocean and this region is a geographical alternative for both countries to reconfigure their economic and political relations.

Key words: Mexico, Russia, United States, geopolitics, Eurasian security scheme.

DOI: 10.31857/S0044748X24120023

Received 24.05.2024.